

Gabriel Flores

Recuperar la cooperación entre las fuerzas progresistas y disputar a las derechas reaccionarias el proyecto de país

ezkerretik berrituz, junio de 2023.

Sumar es ya una realidad y una fuerza política y social en ascenso. De entrada, ha propiciado el más amplio acuerdo entre partidos progresistas y de izquierdas que se recuerda. Y como en todo acuerdo de muchas partes y cierta complejidad ha habido diferencias, presiones y cesiones. Con su configuración actual, Sumar ofrece al conjunto de la sociedad y a todos los componentes del espacio político de izquierdas nuevas esperanzas de derrotar electoralmente a unas derechas reaccionarias en alza que tienen como único programa revertir derechos conquistados y derogar las políticas favorables a la mayoría social aprobadas y aplicadas por el Gobierno de coalición progresista que formaron hace 4 años PSOE y Unidas Podemos.

La constitución de Sumar también permite recuperar una cooperación entre el conjunto de fuerzas progresistas que nunca debió abandonarse o ponerse en cuestión, porque en esa colaboración se fundamenta la posibilidad de contar con un gobierno al servicio de la mayoría social y comprometido en la defensa de los derechos del conjunto de la ciudadanía y especialmente de sus sectores más vulnerables y en riesgo de exclusión. Las diferencias son consustanciales a la acción política. Por eso, la cooperación no excluye las diferencias, pero es incompatible con disputas encaminada a convertir todo desencuentro en marca diferenciadora partidista o en una refriega permanente que invita a la descalificación de los socios con los que se comparten objetivos y prioridades.

A medio plazo, Sumar ofrece la oportunidad de construir un amplio movimiento social progresista capaz de sostener un proyecto de país alternativo a la excluyentes, insolidarias y polarizadoras propuestas que defienden unas derechas reaccionarias que no dudan en utilizar la mentira y un imaginario mundo de verdades alternativas para ocultar su objetivo de poner las instituciones del Estado al servicio de las poderosas minorías a las que representan políticamente.

No ha sido nada fácil alcanzar ese acuerdo. Había demasiados intereses particulares en juego y que conjugar. Y tenía que lograrse en un momento político especialmente delicado. En una situación plagada de crisis inesperadas de enorme envergadura. A pesar del espléndido trabajo realizado por el Gobierno de coalición progresista y los avances en materia de derechos y protección de la mayoría durante la última legislatura, la derrota del pasado 28M evidenció el debilitamiento electoral e institucional de ambos socios gubernamentales, mucho más pronunciado en el caso de Podemos, y certificó la disolución de Unidas Podemos.

Las derechas han conseguido, a través de la polarización política y la crispación social, que una parte significativa de la sociedad se deslice a la derecha y acepte las prioridades, las preocupaciones y la pretendida seguridad que ofrece el exótico y excluyente mundo ideológico de la derecha reaccionaria. Una de las cuestiones más interesantes del movimiento realizado por Sumar es que ofrece a todos sus componentes la oportunidad de renovarse, fortalecer sus lazos con la mayoría social y restablecer los vínculos perdidos con sectores sociales desmoralizados por la acumulación de crisis e incertidumbres o decepcionados por el curso seguido por la gresca política entre las diferentes partes del Gobierno progresista y entre los partidos que han apoyado e impulsado en la última legislatura la labor de gobierno.

Todos los obstáculos mencionados tienen ya poca importancia. El acuerdo alcanzado entre los que ya son los diferentes componentes de Sumar es muy positivo. Finalmente, se ha obtenido un buen resultado; probablemente, el mejor posible.

Es hora de pasar página y concentrar la atención en tareas que están a la vuelta de la esquina. En primer lugar, la de impulsar la mejor campaña electoral posible de cara al 23J. Lo decisivo ahora es ganar las elecciones generales, añadir el máximo de representantes políticos de Sumar en las Cortes Generales y formar, junto a los del PSOE, un renovado Gobierno de coalición progresista. No hay otra ni mejor alternativa al gobierno reaccionario que constituirían, de ganar las elecciones, PP y Vox.

Lo peor de la proeza de ensamblaje político realizada por Sumar ha sido la hartura que ha provocado en la ciudadanía el mucho ruido generado durante la negociación y el gran malestar causado entre los activistas que habían creído llegado el momento de matar a Podemos o, en sentido contrario, eran contrarios a sumarse a Sumar y hubieran preferido morir matando. Una mínima dosis de responsabilidad y cuidado en el tratamiento de las heridas producidas es imprescindible, por parte de todos los partidos que han confluído en Sumar y de cara a los muchos activistas que han acabado entendiendo la lucha política en el seno de las izquierdas como una guerra permanente y han perdido toda perspectiva de la importancia de la colaboración para conseguir los objetivos que son comunes y para desarrollar un nuevo espacio político y social capaz de aceptar las diferencias y tratarlas, sin convertirlas en una guerra sectaria permanente.

Aún le quedan a Sumar muchas cosas por hacer y muchos interrogantes que clarificar. Pero, tras el buen acuerdo alcanzado, las fuerzas progresistas y de izquierdas tienen más posibilidades de ofrecer una alternativa al proyecto de país que defienden las derechas de una España excluyente, insolidaria y antipática en la que todo el poder del Estado se utiliza para favorecer la posición de los sectores y clases sociales que concentran rentas, patrimonios, poder y privilegios y están dispuestos a seguir concentrándolos en sus manos a costa de lo que sea y de quien sea. Y entiéndase bien, porque es muy importante y a menudo se nos olvida: un gobierno de coalición progresista en España es una pieza fundamental en Europa, junto a todas las fuerzas europeístas y democráticas de la UE, para disputar a las extremas derechas nacionalistas, xenófobas y profundamente reaccionarias el retroceso a las cavernas de los contravalores y las identidades nacionales excluyentes, iliberales y antifeministas que propugnan.

La contribución de un Gobierno de coalición progresista puede ser decisiva para afirmar un proyecto de unidad europea que recupere sus orígenes en defensa de la paz, la solidaridad y la cohesión económica, social y territorial y que rectifique los errores de políticas económicas basados en la austeridad y la devaluación salarial cometidos en la pasada década. Necesitamos un proyecto de unidad europea que se proyecte hacia el futuro y sea capaz de dirigir, desde la política, las instituciones comunitarias y el acuerdo de la mayoría de la ciudadanía europea, los grandes retos de la modernización productiva y digital, las transiciones energética y ecológica o la incorporación del programa feminista a las competencias comunitarias en defensa de la igualdad y la ampliación de oportunidades, derechos, libertades, protección y bienestar social.

Que nadie se engañe, el dilema que se dirime en las próximas elecciones generales del 23J no es fascismo o antifascismo, ni siquiera Feijóo o Sánchez. La disyuntiva real se sitúa en votar al presidente Sánchez y a la vicepresidenta Yolanda Díaz y al modelo de una España progresista e inclusiva que defienden PSOE y Sumar o apoyar el proyecto reaccionario que lideran Feijóo y Abascal. La abstención, el voto en blanco o la abulia electoral sólo sirven al proyecto reaccionario de las derechas.

Y algo parecido cabe decir respecto al proyecto de unidad europea, el dilema real se sitúa entre las fuerzas reaccionarias antieuropeísta, que quieren asentar su poder en un nacionalismo excluyente y euroescéptico y las fuerzas europeístas y democráticas que buscan compatibilizar las soberanías nacionales y europea y los avances en materia de libertad, solidaridad, igualdad, cohesión, bienestar, progreso, derechos humanos y respeto por los equilibrios ecológicos básicos. Sí, son poco más que palabras, pero son palabras que tienen la capacidad de desnudar los contravalores de la extrema derecha e inspirar un programa de movilización social y de gobierno al servicio del presente y del futuro de la mayoría social y de convivencia en paz entre todos los pueblos, naciones, estados y con el planeta que nos acoge.

Recuperarse y recuperar la importancia de los objetivos compartidos

El Consejo Ciudadano Estatal de Podemos celebrado el pasado 17 de junio asumió el papel secundario que le han otorgado el resto de los componentes de Sumar y, responsablemente, se comprometió a hacer todo lo posible para revalidar un gobierno progresista y seguir impulsando las transformaciones aprobadas y aplicadas en la anterior legislatura. Además, mostró su predisposición inequívoca a contribuir a la derrota de la alianza reaccionaria entre PP y Vox en las próximas elecciones generales. Quedan en Podemos minorías de activistas frustradas e irresponsables que no les cabe en la cabeza el acuerdo aprobado por su dirección. Ni la realidad que muestra. Tras la desorientación y la pataleta iniciales, su animadversión contra el acuerdo se irá diluyendo a medida que avance la campaña. Demos tiempo al tiempo y no contribuyamos a convertir en herida abierta un desencuentro político que viven como una derrota trágica, impensable e inmerecida. Aún no han tomado conciencia plena de que Sumar es una oportunidad de recuperación para el conjunto de la izquierda y que está en sus manos que Podemos también pueda aprovecharla.

La dirección de Podemos no podía llegar más lejos. Cambiar ideas y métodos de pensamiento y acción política arraigados es muy difícil y requiere su tiempo. Han utilizado de forma reiterada la presión y la descalificación como fórmula magistral para resolver diferencias políticas internas y con sus socios de gobierno, pero esa fórmula ha conducido a la disgregación de Unidas Podemos y a un acentuado declive de Podemos que las elecciones del 28M pusieron en evidencia. El acuerdo con Sumar implica que han comprendido el mensaje enviado por la ciudadanía de izquierdas a través de las urnas. Algunos sectores de Podemos necesitan un poco más de tiempo para gestionar su frustración y comprender cabalmente su insustituible papel en la nueva y decisiva campaña electoral. Hay que dárselo.

Contribuir a evitar que PP y Vox conformen el próximo Gobierno de España y utilicen todos los resortes del Estado en contra de la mayoría social es un gran objetivo compartido por el conjunto de las fuerzas progresistas y de izquierdas que ayudará a Podemos a reacomodarse a su nueva situación y transitar el obligado duelo. Colaborar en la nueva campaña electoral y compartir esfuerzos y objetivos ayudará a que todos los componentes de Sumar pasen página y cicatricen heridas.

Dejemos las distracciones y los ruidos para esos grupos resistentes de activistas incapaces de entender el momento político y que prefieren refugiarse en su burbuja de agravios o seguir produciendo bilis en las redes sociales, a la espera de un mal resultado electoral con el que poder fustigar a sus imaginarios enemigos. En unos días más serán poco más que un cero a la izquierda. Lo decisivo, ahora, es concentrarse en desarrollar una campaña electoral unitaria y positiva dirigida a dialogar y convencer a la ciudadanía de la necesidad de las políticas progresistas que han protegido salud, rentas, empleos,

derechos de la mayoría social y tejido económico y empresarial en medio de una gravísima tormenta de crisis inéditas e inimaginables. Esa tarea no es fácil y va a requerir de todas las manos y de toda la inteligencia disponibles.

Las fuerzas progresistas tienen tantas posibilidades de ganar las elecciones generales del próximo 23J como las derechas reaccionarias. Todo va a depender de pequeños hechos y gestos. Para lograrlo hay que sumar esfuerzos en explicar desde la cercanía lo que ha hecho el Gobierno de coalición progresista y lo que le falta por hacer. Está en manos de la ciudadanía contribuir a derribar la muralla de falsedades y verdades alternativas levantada por las derechas. La tarea compartida es revertir la situación creada tras el fracaso electoral del 28J, reactivar las energías de las fuerzas progresistas y de izquierdas y ganar el Gobierno de España para la convivencia, la democracia y la cohesión económica, social y territorial. Podemos lograrlo. Podemos ganar y reforzar la cooperación para mantener y mejorar una acción política gubernamental y social al servicio de la mayoría. Está en nuestras manos y en nuestro voto.